

El enigma de Alejandro Magno

Paseo por los confines de los sueños humanos



Un dios, Dioniso; un semidios, Hércules; un héroe, Aquiles; y un soberano, Ciro el Grande de Persia, son los modelos que nos ayudan a conocer la enigmática figura de Alejandro Magno. De Aquiles aprende el ambicioso guerrero la ferocidad de la ira y la vocación amistosa. De Hércules, la capacidad resignada de soportar los pesares de la guerra, «el hambre, la sed, el cansancio y la desesperación». De Ciro, el afán de extender su imperio hasta los últimos límites conocidos de la tierra. De Dioniso, «el deseo y la avidez de superar cualquier límite, y aquella cólera desgarradora que, de vez en cuando, irrumpía furiosamente en su vida». Fue Alejandro concebido bajo el signo del fuego, que le llevó a quemar el mundo y a hacerlo al tiempo renacer de sus cenizas, permitiéndose incluso mostrarse a menudo compasivo con sus enemigos. Su pasión dionisiaca le hizo abrazar el frenesí, la destrucción, sin caer nunca del todo en el abismo. Algunos de quienes le acompañaron y sirvieron en su larga deriva de conquistas, «tenían siempre la sensación de que los límites, las condiciones y las necesidades con los que convive, feliz o infelizmente, la especie humana contrariaban a su señor».

El escritor italiano Pietro Citati (Florencia, 1930), biógrafo y crítico literario de reconocido prestigio (ha estudiado a Goethe, a Tolstói, a Kafka, a Leopardi o a Joyce, entre otros autores), confiesa al final de su libro sobre Alejandro que no se considera historiador. Ni siquiera está seguro de que el personaje real fuera como él lo analiza. ¿Ha acertado, se pregunta, al glosar sus mitos, sus arrebatos, sus pasiones, miedos, delirios, y hasta su inquietud ante los vaticinios? Ni él, ni nadie, concluye Citati, estará nunca en condi-



Busto de Alejandro Magno.

ciones de saberlo (ni de conocerlos con certeza). Y es que este Alejandro nos seduce porque algo en la complejidad de su persona más íntima lo acerca a la de cualquier ser humano: «¿Quién podrá distinguir entre Alejandro, hijo de Filipo y de Olimpia, los sueños que persiguió conscientemente o sin saberlo, los sueños que los hombres de la Antigüedad y de la Edad Media trenzaron en torno a los sueños de Alejandro, y los sueños que nosotros mismos, tan semejantes a él y a la vez tan alejados, continuamos tejiendo en torno a dichos sueños?». Destaca ante todo la voluntad ecuaníme del ensayista, además de la calidad de su prosa, bien traducida por Teresa Clavel para pre-



ALEJANDRO MAGNO
Pietro Citati. Trad. de Teresa Clavel, Barcelona, Gatopardo Ediciones, 77 páginas, 12,95 euros.

sentar a los lectores exigentes esta primera entrega de una nueva editorial barcelonesa, Gatopardo ediciones, que nos hace augurar un afán alentador por divulgar buenos libros.

Presentimiento que por el momento confirma la segunda publicación de esta empresa, la novela 'En peligro' (1938), del escritor británico Richard Hugues (1900-1976), conocido por su narración 'Huracán en Jamaica', publicada nueve años antes, y popularizada en 1965 en el cine con el mismo título por Alexander Mackendrick, aunque en España se estrenó como 'Viento en las velas'. 'En peligro' narra la terrible experiencia que sufren unos hombres normales al enfrentarse, a bordo de un barco de vapor, en 1929, a un violento huracán. Hugues, amigo de Robert Graves o de Dylan Thomas, describe con minuciosidad los avatares vividos por seres dispuestos a dar hasta la última gota de sudor y de sangre por mantener, no sólo el navío, sino también su dignidad, a flote. Son hombres para los que la virtud les es intrínseca, y «no pueden ser felices si no encuentran una manera de darle salida».

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Escribir para entretenerse

■ V. M. NIÑO

Desde que la educación general básica descansa en hueco a rellenar, en fichas que cumplimentar, en parcelas limitadas en las que pintar o calcular, la propuesta de escritura libre se le hace cuesta arriba a una buena parte de nuestros escolares. No son frecuentes entre las tareas de los alumnos de primaria los retos de escribir las redacciones de antaño.

Algunos autores de literatura juvenil usan esa prescripción como recurso narrativo que convierte en su protagonista en accidental escritor, sin que su forma sea un diario al uso. Ignacio Sanz propone a su personaje, por boca de la psicóloga, que escriba lo que le pasa por la cabeza en 'Luces de tormenta'. Ahora Daniel Nesquens, en 'Los loros no saben nadar', hace lo propio con David, quien, a sus once años, acepta la sugerencia de su padre, escribir. En este caso no hay fin terapéutico alguno, sino mero entretenimiento.

Lo que David traslada al papel, lo que recoge el libro

del zaragozano, es su universo cotidiano con subrayado de todo lo excepcional. Por si es poco extraordinario tener un loro, el del amigo de David come macarrones, otro de sus compañeros es un loco de las maquetas de trenes con recreación de una en medio del campo soriano. Su compañera Chandani, niña nepalí adoptada por una familia española, es campeona de esgrima.

El excepcional narrador parece, sin embargo, anodino. Es el centro de todos ellos, pero ni realiza proezas, ni destaca en nada, ni cum-



LOS LOROS NO SABEN NADAR

Texto de Daniel Nesquens. Ilustraciones de Pau Valls. Anaya. Colección Sopa de Libros. 95 páginas. 8,50 euros. A partir de 10 años.

ple cada tarde con la infinidad de tareas extraescolares que acumulan sus amigos. David tiene un padre que prefiere leer a ver el fútbol, que le recomienda garabatear sin límite lo que quiera contar. Y claro que tiene cosas que decir.

Nesquens viste de azarosa una narración perfectamente estructurada en capítulos, donde transcurren las aventuras de su héroe presentando en cada una de ellas a algún nuevo personaje de la vida de David. El realismo a los once años pasa por admitir fantasmas, mascotas, sorpresas, viajes, miradas a las vidas ajenas desde el contrapicado que otorga una altura más reducida. Niños declamadores de clásicos, niños deportistas, niños distraídos, niños aficionados a la pintura o niños observadores, todos menos inocentes y perplejos de lo que les pinta cierta literatura. Son notarios inconscientes de lo que hacen sus mayores. Por eso a veces les miramos con temeroso desconcierto. ¿Qué imitarán, qué rechazarán?



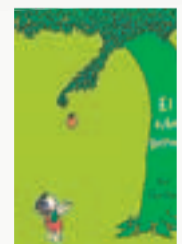
La dádiva infinita

■ V. M. N.

Shel Silverstein fue músico, guionista y escritor. Logró un Grammy y fue candidato por sus canciones a los Oscar y a los Globos de Oro. Kalandraka ha editado en español uno de sus cuentos, 'El árbol generoso', un clásico estadounidense de 1964.

Obsesionado con la tinta y el papel, Silverstein dibujó esta parábola ecologista en blanco y negro. Un niño y un árbol son los protagonistas, la metáfora de una especie demandante, la huma-

na, y una madre naturaleza en eterna disposición. El niño comienza adorando al árbol, le abraza, se columpia, juega con sus hojas, se come su fruto. Según va creciendo el joven, la relación se enfría. El árbol le sugiere que trepe, que juegue con él. El ya adulto le hace notar su edad, impropia de esos juegos, en cambio necesita manzanas para calmar su hambre, después ramas para construir su casa, luego un tronco para una barca... Las infinitas peticiones del anciano van sien-



EL ÁRBOL GENEROSO

Shel Silverstein. Kalandraka. 64 páginas. 15 euros. A partir de 8 años.

do atendidas por el árbol hasta que se convierte en un tocón, también en servicio de su amigo egoísta. Fábula de la amistad, el álbum de Silverstein invita a pequeños y grandes a pensar.